

# Humano, más humano



El Dios verdadero tiene, desde siempre, un anhelo: ser hombre. Hay algo en él que le impulsa a ser humano, como si lo humano perteneciera a la esencia de lo divino. Por eso, al crear al ser humano, lo hizo a su imagen. Hay algo en Dios que permite que el hombre sea imagen suya. De ahí el gran amor de Dios hacia el hombre. Quiso ser hombre porque amaba mucho al hombre, por eso quiso identificarse con su amado.

...Y Dios quiere ser hombre, precisamente para que el hombre aprenda a ser hombre, viendo en Cristo la más perfecta imagen de Dios y el más acabado modelo de humanidad: Cristo revela el hombre al hombre mismo. Mientras la ambición lleva al ser humano a querer sobrepasar los límites de su propia realidad como criatura, el amor lleva a Dios a reducir sus límites, a dejar su categoría divina y hacerse carne limitada.

Esa es la gran sorpresa, lo inaudito del misterio de la Encarnación: que Dios quiera ser hombre. Eso es lo verdaderamente imprevisto, lo inimaginable. Si nos fijamos en ese Dios que quiere ser hombre encontraremos el modo de ser nosotros verdaderamente humanos siendo al mismo tiempo divinos. No con la divinidad que es proyección de nuestra soberbia y de nuestros egoísmos, sino con la divinidad del que se hace pequeño, del que no retiene su categoría para así ponerse al nivel de lo pequeño. Porque cuando Dios mostró su cara oculta, cuando dejó ver su rostro, apareció la gracia, la ternura, la misericordia, la cercanía, la bondad. Lo que apareció cuando Dios se dejó ver fue, nada menos, que un niño pequeño.

Martin Gelabert

La tarea más apasionante que tenemos todos ante nosotros es la de ser cada día más humanos, y los cristianos creemos que la manera más auténtica de vivir humanamente es la que nace de una adhesión total a Jesucristo. «Ser cristiano significa ser hombre, no un tipo de hombre, sino el hombre que Cristo crea en nosotros».

Dietrich Bonhoeffer

El amor planteado desde la razón no tiene sentido, tampoco entendido como mandamiento que obliga. Aprender a amar es la tarea más importante para todo ser humano. Ser más humano es ser capaz de amar más. Todo esfuerzo que no te lleve a esa meta será tarea inútil.

Fray Marcos

**Textos y oraciones**

Varios

## LA VIDA SIN AMOR, NO TIENE SENTIDO

Dice un cuento israelita que un joven fue a visitar a un sabio consejero y le contó sobre las dudas que tenía acerca de sus sentimientos por su familia. El sabio lo escuchó, lo miró a los ojos y le dijo sólo una cosa:

—Ámala.

Y luego se calló.

El muchacho dijo:

—Pero, todavía tengo dudas...

—Ámala, le dijo de nuevo el sabio.

Y, ante el desconsuelo del joven, después de un breve silencio, le dijo lo siguiente:

—Hijo, amar es una decisión, no un sentimiento. Amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. El amor es un ejercicio de jardinería. Arranca lo que hace mal, prepara el terreno, siembra, sé paciente, riega y cuida. Estate preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvias, pero no por eso abandones tu jardín. Ama, es decir, acepta, valora, respeta, da afecto, ternura, admira y comprende. Simplemente, ama.

¿Sabes por qué?

Porque la inteligencia, sin amor, te hace perverso.

La justicia, sin amor, te hace implacable.

La diplomacia, sin amor, te hace hipócrita.

El éxito, sin amor, te hace arrogante.

La riqueza, sin amor, te hace avaricioso.

La docilidad, sin amor, te hace servil.

La pobreza, sin amor, te hace orgulloso.

La belleza, sin amor, te hace ridículo.

La autoridad, sin amor, te hace tirano.

El trabajo, sin amor, te hace esclavo.

Y LA VIDA SIN AMOR, NO TIENE SENTIDO.

## ¿CUÁL ES EL PRIMER SIGNO DE CIVILIZACIÓN?

Un estudiante preguntó a la antropóloga estadounidense Margaret Mead cuál consideraba ella que fue el primer signo de civilización en la Humanidad.

El alumno y sus compañeros esperaban que Mead hablara del anzuelo, la olla de barro o la piedra de moler. Pero no. Ella dijo que el primer signo de civilización en una cultura antigua fue un fémur que alguien se fracturó y luego apareció sanado.

Mead explicó que en el reino animal, si te rompes una pierna, mueres. Pues no puedes procurarse comida o agua ni huir del peligro, así que eres presa fácil de las bestias que rondan por ahí. Y ningún animal con una extremidad inferior rota sobrevive el tiempo suficiente para que el hueso se suelde por sí sólo. De modo que un fémur quebrado y que se curó evidencia que alguien se quedó con quien se lo rompió, y que le vendó e inmovilizó la fractura. Es decir, que lo cuidó.

Cuidarnos unos a otros... ahí está la esencia de nuestra humanidad, quizá, el inicio de la humanidad.

## HOY Y MAÑANA

Señor, estás en mi vida cotidiana. En el trabajo. En la rutina y en la sorpresa. Sigues en los trabajos que llenan los días. A veces te me escondes o soy yo que te pierdo. Otras veces estás muy presente y me envuelve tu evangelio. Te me acercas en ojos de niño, en sueños de preso, en brazos de amigo o en hambre de pobre. Te sigo fallando, pero tú no te cansas. Eres paciente y fiel. Mi corazón sigue latiendo con el tuyo, porque en el fondo no hay otro latido que valga. Siempre estás tú.

Y sé que seguirás mañana. Enseñándome caminos que quieren ser recorridos. Poniéndome retos para vivir, y rincones donde reposar. Seguirás saliéndome al encuentro en tantas gentes que aún no conozco. Y serás de nuevo pasión y casa, tormenta y brisa, caricia y lágrima. Serás proyecto y llegada. Ayúdame, Señor, a aprovechar la vida, vivirla en tu plenitud, ir conociéndote cada día un poco más, para amarte y seguirte. Día a día. Toda la vida. Siempre un poco más a fondo, un poco más humano, un poco más tuyo...

## TÚ LO HACES POSIBLE

Señor, aquí estás. Y vuelve la alegría. Porque así son tus cosas, Señor. Que lo que somos florece cuando Tú lo tocas. Que las redes somos nosotros mismos... soy yo. Y nací para vivirte, y por eso cuando te vivo florezco, cuando te sigo camino más ligero, cuando te oigo vibro y cuando te veo me invade la dicha, cuando te comprendo un poco me siento más hermano, más amigo, más humano con tantos otros... Señor Jesús, caminante de pasos y proyectos eternos, Gracias.

[pastoralsj.org](http://pastoralsj.org)

## YO HABÍA PEDIDO A DIOS

Yo había pedido a Dios poder para ser amado...  
y me he encontrado con el amor para no necesitar ser poderoso.  
Yo había pedido a Dios la salud para hacer grandes cosas...  
y me he encontrado con la enfermedad para hacerme grande.  
Yo había pedido la riqueza para ser feliz...  
y me encontrado con la felicidad para poder vivir la pobreza.  
Yo le había pedido a Dios leyes para dominar a los otros...  
y me he encontrado libertad para liberarlos.  
Yo le había pedido a Dios admiradores para estar rodeado de gente...  
y me he encontrado amigos para no estar solo.  
Yo le había pedido a Dios ideas para convencer...  
y me he encontrado espacio para convivir.  
Yo le había pedido dinero para comprar cosas...  
y me he encontrado personas para compartir mi dinero.  
Yo le había pedido milagros para creer...  
y Él me ha dado fe para hacer milagros.  
Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo...  
Él me ha dado su Hijo para acompañarme por la tierra.  
Yo le había pedido de todo para gozar en la vida...  
Él me ha dado la vida para que goce de todo.  
Yo le había pedido ser un dios...  
Él quiso hacerme hombre.

José M<sup>a</sup> García Monge

## **DIOS SOÑADO**

Nos vamos arrastrando  
penosamente. Mudos. Sobre el Tiempo.  
Nos pesa acaso el cuerpo. El barro endurecido.  
La gravedad que gira  
por sobre el corazón...

Es entonces  
cuando a nosotros llegan afiladas  
palabras que agudizan nuestra bruma  
-porque el temor confunde, pero jamás conmueve-,  
palabras que se clavan en las fibras  
de la carne vencida.

Palabras  
de justicia divina, que se yerguen  
implacablemente  
frente a nosotros. Derribados. Mínimos.

Yo prefiero soñarte más humano  
con un trozo de barro -nuestra carne podrida-  
entre tus manos  
y escuchar tus palabras. Las tuyas de verdad  
-las que a mí me dirías si me tropezaras-:  
"Es que acaso, con esto, puede hacerse otra cosa",  
mientras se va posando  
la ternura infinita de tus ojos  
sobre tanta miseria.

María Elvira Lacacci

## **ORAR ES**

Orar es hablar de todo contigo, Señor,  
es gustar la confianza de la amistad,  
es reírse juntos, llorar y contemplar acompañados,  
sintiendo que la vida la vivimos de la mano los dos.

Orar con los hermanos es no ser hijo único,  
es sentir el corazón que se vuelve fraterno,  
es ampliar el sentir hasta hacerse universal,  
es descansar en Ti y sentirse impulsado a construir Reino.

Orar no es huir de la vida, sino implicarse,  
no es mirar al cielo para evadirse de lo que ocurre,  
no es levitar sino ser más terreno, más humano, más cercano,  
orar es dejar que Tú, Dios mío, lleves el timón de mi vida.

Mari Patxi Ayerra

## DARLO TODO

Darlo todo, aun cuando las incomprendiones parezcan ganar.  
Darlo todo, en lo gratuito y en lo costoso de la entrega.  
Darlo todo, aun cuando las apariencias quieran encadenar.  
Darlo todo, en la verdad que no se doblega.  
Darlo todo, dejando al descubierto lo más humano.  
Darlo todo, sin alarde ni ruido.  
Darlo todo, en la carne viva de cada corazón crucificado y herido.  
Darlo todo, en lo radiante y resucitado.  
Darlo todo, en Quien es Todo, dando.

Malvi Baldellou

## CREDO

Creo en un Dios impotente,  
en un Dios débil debilitado,  
creo en un Dios que no puede,  
que no triunfa. Derrotado.  
Creo en un Dios tan vecino  
que se vuelve un Dios humano,  
que su vida entre nosotros,  
es muerte que le entregamos.  
Creo en un Dios sin poder,  
hecho hombre y torturado,  
y por corona: ¡espinas!,  
y por respuesta: ¡insultado!.  
Creo en un Dios impotente,  
un Dios de brazos atados,  
un Dios distinto a los hombre,  
poderosos, soberanos...  
Creo en un Dios que no sabe  
negar lo que ha declarado,  
creo en un Dios impotente,  
¡impotente de enamorado!  
Creo en un Dios novedoso,  
de novedad siempre a mano  
que genera a cada instante  
lo que el amor va dictando.  
Creo en un Dios generoso,  
del amor crucificado,  
creo en un Dios también pobre,  
que tiene a los pobres al lado.  
Creo en un Dios que no puede,  
¡es el amor quien lo ha atado!  
Creo en un Dios sin poder,  
pobre... ¡resucitado!

## CONFESIÓN

Jesús, tú eres lo bonito  
Y grande de la Navidad.  
Jesús, tú eres el enviado  
y el regalo de Dios.  
Jesús, tú nos traes noticias de Dios y así  
lo podemos conocer un poco mejor.  
Jesús, vienes para hablar a todos  
de tu Padre.  
Jesús, tú nos puedes cambiar la vida  
y hacernos sentir a Dios como Padre.  
Jesús, tú vienes con mucho silencio,  
sin ruido ni publicidad,  
a llamar a todos.  
Jesús, tú eres lo mejor  
que nos puede pasar.  
Jesús, tú puedes cambiar  
nuestros corazones.  
Jesús, tú, desde el belén,  
quieres que te contemplemos  
y escuchemos.  
Jesús, tú nos dices:  
venid todos a mí,  
sobre todo los cansados;  
yo soy pan de vida  
y camino y verdad y vida.  
Jesús, tú eres el regalo de Dios  
para nosotros. ¡Bienvenido!

## DE CARNE Y HUESO

Así: te necesito  
de carne y hueso.

Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,  
tumulto y sinfonía de los cielos;  
y, a zaga del arcano de la vida,  
perfora el caos y sojuzga el tiempo,  
y da contigo, Padre de las causas,  
Motor primero.

Mas el frío conturba en los abismos,  
y en los días de Dios amaga el vértigo.  
¡Y un fuego vivo necesita el alma  
y un asidero!

Hombre quisiste hacerme,  
no desnuda inmaterialidad de pensamiento.  
Soy una encarnación diminutiva;  
el arte, resplandor que toma cuerpo:  
la palabra es la carne de la idea:  
¡encarnación es todo el universo!  
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada  
hizo carne su verbo!

Así: tangible, humano,  
fraterno.

Ungir tus pies, que buscan mi camino,  
sentir tus manos en mis ojos ciegos,  
hundirme, como Juan, en tu regazo,  
y –Judas sin traición– darte mi beso.

Carne soy,  
y de carne te quiero.  
¡Caridad que viniste a mi indigencia,  
qué bien sabes hablar en mi dialecto!  
Así, sufriente, corporal, amigo,  
¡cómo te entiendo!

¡Dulce locura de misericordia:  
los dos de carne y hueso!

Liturgia de las horas

## JESÚS EN QUIEN CREO

Creo en el Jesús humano  
humilde niño de Nazaret,  
que entre olor a madera y dulzura filial  
supo descubrir el amor del Padre  
a la humanidad.

Amor que despertó su vida,  
en el amanecer del Reino que llegaba,  
al descubrir en cada hombre y mujer  
la grandeza del Dios encarnado.

Es mi Cristo de pies morados  
De tanto pasar frío;  
pero que a la vez  
están rojos de la pasión andada  
por el hombre y sus caminos.

Es Jesús de silencios;  
de sintonía con el Padre.  
Rostro que hoy se repite,  
en todas las gentes del mundo;  
pues mi Cristo, es universal.  
Rostro que hoy siento y veo  
desfigurado como aquel día en la cruz.

Es mi Cristo en el llanto  
del niño abandonado.  
En los ojos clavados,  
del emigrante en el mar.

En la voz femenina  
que aclama como María,  
su Magnificat de Justicia e Igualdad.  
O los surcos abiertos del obrero,  
esperando su jornal.

Este es mi Jesús.

Eso y más es su identidad;  
porque en cinco letras cabe  
todo un hombre y mucho más.

Dios silente y escondido,  
como plegaria suave al mar;  
que te invita a entregarte  
a su ritmo;

que te atrapa en libertad.

Que solo espera, a que tomes tu cruz,  
para hacerte resucitar.

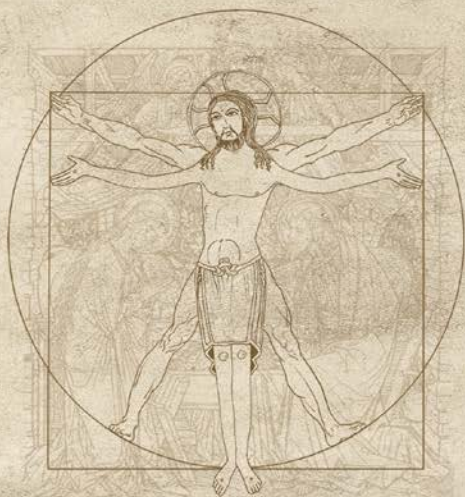
Max Echevarría Burgos

## CONVERSIÓN

Sigue curvado sobre mí, Señor,  
remodelándome,  
aunque yo me resista.  
¡Qué atrevido pensar  
que tengo yo mi llave!  
¡Si no sé de mí mismo!  
Si nadie como Tú puede decirme  
lo que llevo en mi dentro.  
Ni nadie hacer que vuelva  
de mis caminos  
que no son como los tuyos.  
Sigue curvado sobre mí,  
tallándome,  
aunque a veces de dolor te grite.  
Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes.  
Tanta, que, a ratos,  
hasta me duelen tus caricias.  
Lábrame los ojos y las manos,  
la mente y la memoria,  
y el corazón, que es mi sagrado,  
al que no Te dejo entrar  
cuando me llamas.  
Entra, Señor, sin llamar,  
sin mi permiso.  
Tú tienes otra llave,  
además de la mía,  
que en mi día primero Tú me diste,  
y que empleo, pueril,  
para cerrarme.  
Que sienta sobre mí tu 'conversión'  
y se encienda la mía  
del fuego de la Tuya,  
que arde siempre,  
allá en mi dentro.  
Y empiece a ser hermano,  
a ser humano,  
a ser persona.

¡Qué paciencia, Señor,  
sobre Tu mundo,  
que nosotros tratamos,  
mal-tratamos,  
como si fuera nuestro,  
del primero que llegue,  
el más astuto,  
o el más ladino,  
o de aquel o de aquella,  
a quien no duele  
pisar a los demás,  
como se pisa  
la uva en el lagar,  
o una hormiga, o un escarabajo.  
Sigue vuelto, Señor  
con Tu sol y Tu lluvia  
para todos,  
para buenos y malos,  
pacientes y violentos,  
víctimas y verdugos,  
lloviendo y calentando  
esta tierra que somos.  
Sigue haciendo germinar  
en todos  
la semilla que eres  
¡Que la hagamos crecer,  
sin desmayarnos,  
entre tanta cizaña!  
Y que dé de comer a mucha gente  
pan Tuyo y pan nuestro  
el que de Ti hemos aprendido a ser  
multiplicándonos.

Ignacio Iglesias



# Humano, más humano